

# El missatge

Al meu company Antoni Costa Bonet, Mossènyer de Sant Mateu

Simón se incorporó para coger la botella y llenó los vasos. Los dos hombres empezaban ya a sentir los efectos del vino y tenían los ojos turbios.

—Comprendo, sin embargo, que todo tiene sus compensaciones —dijo Juan—. Todo se equilibra. Y además, el tiempo...

—Bebamos por nuestro encuentro —dijo Simón—. No lo crearás, pero hacia tiempo que lo estaba esperando.

—¿De veras? —dijo Juan, estallando en una ruidosa carcajada—. Que me trague la tierra si pensaba una cosa así —añadió mientras le saltaban de los ojos las chispas de la borrachera.

Estaba ya todo dispuesto para ir a la iglesia y celebrarse la boda. La noche antes, María se hallaba en su cuarto retocando su traje de novia. Tardaba en bajar y los de su familia fueron a ver. María ya no estaba allí. Había huido y nadie sabía dónde podía encontrarse. Días después apareció en su casa. Venía helada y llevaba tiempo sin comer. Le dijo a Simón que no podía casarse con él, que habían ocurrido cosas inesperadas de las que no podía hablar, cosas de las que tenía que avergonzarse —dijo—. Y que esperaba que la perdonara. Le costó trabajo a Simón llegar a entenderla. En el rostro de ella había todas las miserias del mundo y en el corazón de él todas las ignominias de la vida. No hizo más que crispas sus labios con una dolorosa mueca. Luego se marchó para siempre y sin decir una palabra.

—¿Y por qué esperabas este encuentro? —preguntó Juan.

—¡Oh!, no sé, para hablar. También para recordar cosas. De jóvenes éramos buenos amigos, ¿no?

—Claro que sí —respondió Juan—. Siempre lo hemos sido. Y me alegro que digas esto. A pesar de mis estudios —como tú dices— han sido muchas las veces que hemos hundido juntos el arado, que hemos ido a la siega juntos, que...

—Que nos hemos divertido juntos —le interrumpió Simón, echándose a reír de una manera forzada—. Aunque, la verdad, siempre eras tú el que más se divertía. Yo solía tener muchos baches.

Le resultaba difícil concentrarse. Tenía la lengua pegajosa y hacía esfuerzos para rehuir sus pensamientos. Se levantó para coger la botella de vino y estuvo a punto de caerse. Llenó los vasos y bebieron otra vez.

—Todo lo de aquel tiempo ha estado rodeado de una gran oscuridad —dijo—.

—Te acuerdas todavía de María, ¿eh? —preguntó Juan, mirándole por el rabillo del ojo—. Si quieres que te diga la verdad, creo que fue lo mejor que podía ocurrirte.

—¿Qué quieres decir?

—Romper con ella. Era una mujer que no te correspondía. Claro que debió ser desagradable en aquellos momentos, pero una vez pasado...

—Fue todo tan repentino —dijo Simón—. Marcharme sin decirle ni una palabra y no volver a verla nunca. ¿Por qué, cuando uno se enamora de verdad, tienen que ocurrir esas cosas? Hubiera dado mi vida a cambio de saberlo todo, quién había sido...

—¡Maldita sea! —exclamó Juan, nervioso—. Quizá lo mejor sería no hablar de esas cosas. El tiempo disipa todos los enconos, ¿no crees? ¿Importa ahora de quién fue la culpa?

Simón se levantó receloso y miró por una pequeña ventana. Había dejado de llover, pero el viento continuaba con más fuerza que antes. Afuera ladraban unos perros.

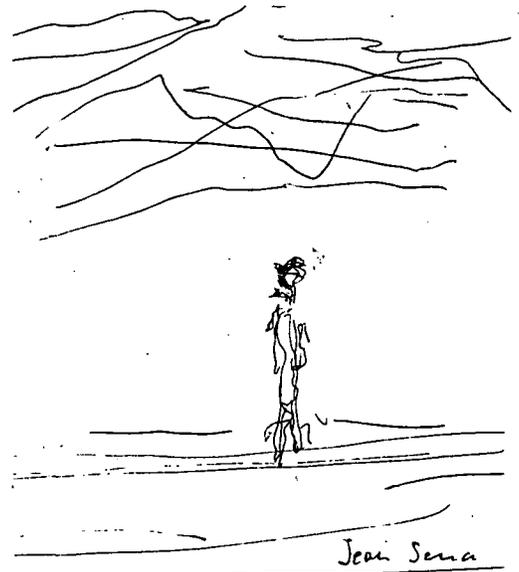
—Tienes razón —dijo Simón— ¿Qué te parece si salimos un rato de caza? Aún ha quedado buen tiempo.

—Me parece muy bien.

Simón entró en el cuarto, descolgó dos escopetas y abrió una caja de cartuchos. La camisa de Juan ya estaba seca y volvió a cambiársela.

—Hoy vamos a acabar con todos los pájaros —dijo Simón.

Ya en el campo parecía que lo de María se había borrado, que ya no tenía importancia. Los dos hombres marchaban ahora separados. A veces las ramas verdean por un tiempo, pero pequeñas, ruines y bajas son un día sacudidas por la violencia del vendaval y arrancadas de cuajo. De pronto sonó un disparo. Y así fue como el viento dobló sin piedad el cuerpo cansado de Juan.



(En la mort d'Anna Guasch Ferrer de Can Maneta - Es Figueral)

*Darrerera de la tarda  
escassa de llum,  
humida,  
trista,  
neguitosa,  
amb tot que a l'hora de calma  
no sembli importar-li el dol.*

*El murmuri rítmic  
de l'aigua que corre,  
la claror que intenten encara  
els ametllers florits,  
redoblen la veu de la campana  
que assenyala un mort.  
El toc planyívol s'ha sentit mil vegades  
pels voltants de la vall,  
el vent avui, potser, se l'emporti més enllà.*

*Passa el missatge  
de casa en casa:  
per demà de tarda,  
i el breu comentari  
recull un mot de consol.*

*Ara la nit s'ha tancat indiferent.  
Baldament la vetlla silenciosa,  
i la dèbil llum  
que deixa veure el cos rígid,  
puguin somoure la fosca  
de la casa pagesa,  
la nit seguirà el seu destí.*

*Cent anys després  
sols els papers faran memòria.*